EL NUEVO SOL

Volumen 5, número 3 | Miércoles 12 de marzo de 2008 | www.csun.edu/elnuevosol

JROTC ofrece más que una carrera militar

CLAUDIA CHINCHILLA
El Nuevo Sol

Al pasar los portones de la secundaria Belmont, los estudiantes del Cuerpo Menor de Entrenamiento de Oficiales de la Reserva (JROTC) saben que han entrado a un mundo diferente. Es un tiempo dedicado a la disciplina.

Esa disciplina ayudó para que Sylvia Marroquín se graduara de Belmont y se mantuviera alejada de la calle. Ella sabía del programa en Belmont porque su hermano mayor la llevaba a los entrenamientos cuando él era parte de JROTC.

Ahora a sus 17 años, Marroquín es jefa de un batallón de 157 estudiantes.

"Es un programa que me ayudó a entender lo que es la responsabilidad", dijo Marroquín. "Pero no pienso ser parte del ejército cuando me gradúe en junio".

Marroquín desea estudiar en una universidad estatal y obtener un título en desarrollo infantil.

Ella dice que en cinco años se imagina como maestra, regresando siempre a Belmont para hablar con los alumnos.

En JROTC los batallones se dividen por responsabilidades. Un grupo por cada deber: trámites de los estudiantes, horarios, uniformes y organización de eventos.

"Es mucho trabajo y toma mucho de mi tiempo", dijo Marroquín, "pero la experiencia vale la pena. Los sargentos me han motivado y no pierdo mi tiempo viendo televisión".

IMAN JAFARYNEJAD/ EL NUEVO SOL
Los cadetes Oscar Magaña, Yesley Aguilar y David Solanche prestan atención en una de sus clases de JRTOC.

Aunque algunas decisiones gubernamentales, como la invasión de Irak en el 2003, han creado un poco de tensión para los estudiantes y el programa, no han cambiado ni las reglas ni el programa.

"Sí hemos visto menos estudiantes", dijo el Sargento David Correia, "pero contamos con el apoyo de la directora de la escuela y con el apoyo del distrito".

Belmont es la secundaria más poblada del Distrito Escolar Unificado de Los Ángeles, y de su cuerpo estudiantil, el 90% son Latinos. Además de ser la secundaria más poblada del distrito, sólo se gradúan un promedio de 42% de estudiantes.

Correia ha sido parte del programa JROTC en Belmont por 14 años. Para él, el principal aporte que del programa es la disciplina y liderazgo que los estudiantes adquieren y que los ayuda a enfocarse en terminar sus estudios.

Sin embargo, Correia dijo que su propósito no es forzar a los estudiantes a incorporarse al ejército después de su graduación.

"Ese no es mi trabajo", dijo Correia. "Mi trabajo es preparar a estos muchachos para la vida después de la secundaria".

"Ellos nos hablan de drogas, de sus problemas personales y todo en el medio", comentó el sargento Jack Graves. "Aquí somos una familia. Y para muchos de estos estudiantes somos la única familia".

La secundaria cuenta desde 1929 con el programa de JROTC, que sigue el lema de "motivar a la juventud a ser mejores ciudadanos".

No todos los estudiantes están aquí para poder ser parte al ejército", dijo Correia. "Ellos están aquí por su deseo de mejorar y aportar esos beneficios en esta sociedad. Quieren una vida próspera después de la secundaria. Es la decisión de cada uno de ellos".

Esa decisión fue importante para Marilyn García.

Ya han pasado casi 5 años desde que ella se graduó de Belmont y dice que tiene mucho que agradecerle a Correia y a JROTC.

"Me enteré del programa porque había escuchado que la clase sustituía a educación física", recordó García. "Creo que fue una de las mejores decisiones que he tomado".

García, como Marroquín, fue jefa de batallón en Belmont y ahora, a sus 22 años, está completando su último año de licenciatura en el Departamento de Periodismo de CSUN.

"Yo los visito en cada oportunidad que tengo. No sólo son mis amigos, son mi segunda familia", dijo García, quien agregó que no se imaginaba a Belmont sin JROTC.

"Le trae vida a Belmont", comentó Garcia. "Sin nosotros, esa escuela no tuviera tanta fama".

Pero además de fama, el programa también ha provocado críticas. García, Marroquín, Correia y muchos de los que están en el programa JROTC han discutido varias veces con gente que está en contra de la presencia del programa en escuelas.

"Lo único que ven son los uniformes", agregó Garcia, "sin saber todos los beneficios para los estudiantes".

"Mis amigos me hacen un poco de burla", dijo Marroquín, "pero al explicarles lo importante que es para mí, ellos llegan a entender".

Los programas JROTC de una secundaria necesitan contar con un mínimo de 150 estudiantes para recibir apoyo económico de LAUSD y las fuerzas armadas. Este año Belmont cuenta con sólo 157.

"No podemos salvar a todos", dijo Correia, "pero sí hacemos el esfuerzo para sacar adelante los jóvenes que son parte de nuestro programa".

Actualmente hay 18 escuelas en LAUSD que forman parte del programa de JROTC, que es gratuito para los estudiantes.

¿Cómo funciona ROTC en CSUN?

ADOLFO FLORES
El Nuevo Sol

A la mayoría de estudiantes les da escalofrió sólo pensar en despertarse a las cinco de la mañana, pero para Colin Hensley, un estudiante de CSUN de 23 años, es muy común. Pero no está solo. Otros 45 estudiantes lo acompañan en los entrenamientos del Centro de Entrenamiento de Oficiales de la Reserva (ROTC) en CSUN.

Como parte del entrenamiento físico, los estudiantes tienen que correr de tres a cinco millas y hacer lagartijas hasta que los músculos les duelan. Además, los miembros del programa deben ser estudiantes a tiempo completo y tomar clases de ROTC, aparte de sus clases regulares.

"Es demasiado exigente y a veces puede ser estresante", dijo Hensley, comandante de su compañía. "Pero vale la pena porque tienes el gran apoyo de un excelente grupo de amigos y cadetes".

Como comandante de compañía Hensley coordina actividades con los otros líderes, y pasa como tres horas de su día llamando a gente, haciendo listas y respondiendo a correos electrónicos.

Los estudiantes hacen simulacros de combate los viernes, en donde las aptitudes de estudiantes de tercer y cuarto año son puestas a prueba mientras dirigen un escuadrón de nueve personas.

"El entrenamiento de liderazgo que nos dan es excelente porque nos enseñan a solucionar problemas y ser líderes bajo presión", Hensley agregó. "Nos están entrenando para dirigir soldados en el campo, así que nos entrenan al nivel más alto".

El propósito de ROTC es producir oficiales para las fuerzas armadas. Para hacerse un oficial, es necesario que los estudiantes obtengan una licenciatura y se hayan incorporado a través de un programa como ROTC.

"Los miembros enlistados generalmente son los trabajadores, aquellos que están en un sitio de construcción martillando clavos", dijo el capitán Rio Miner, un oficial ejecutivo de ROTC en CSUN. "Los oficiales son más como los arquitectos, diseñadores y directores de un proyecto".

Estudiantes de primer o segundo año pueden ir al programa libremente. Sin embargo, las cosas cambian una vez que llegan al tercer año.

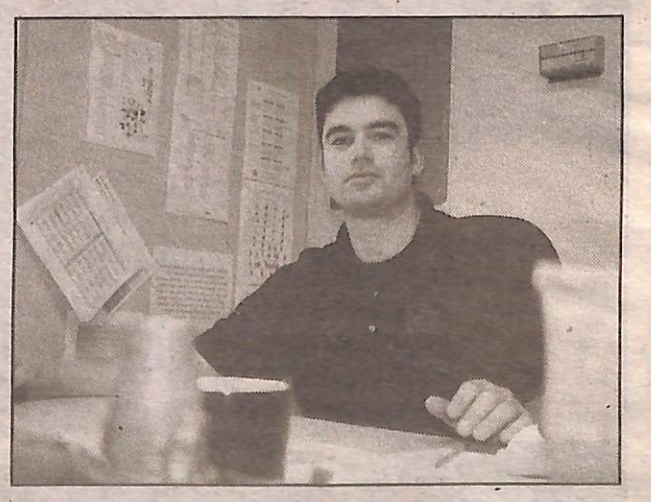
"Cuando empiezas tu tercer año tienes que firmar un contrato", Miner comentó. "Desde ese punto, se espera que termines tus últimos dos años y te conviertas en un oficial".

El contrato estipula que debes continuar y acabar tus estudios para después servir como oficial de las fuerzas armadas. El número de años que alguien debe servir como oficial depende si recibió beca o no. Son cuatro años de servicio activo y cuatro como reserva para los que recibieron becas. Los que no recibieron becas deben servir tres años de servicio activo y cinco como reserva.

Pero no todos terminan su contrato. Según cuenta Miner, una mujer que tuvo una crisis nerviosa y un estudiante que le dijo que era homosexual no tuvieron que honrar su contrato.

Miembros de ROTC también pueden ser echados por recibir bajas calificaciones, ya que no cumplirían con

ROTC página 3



ADOLFO FLORES/ EL NUEVO SOL
Rio Miner, oficial ejecutivo de ROTC en CSUN, dice que las fuerzas armadas no se están enfocando en reclutar latinos

Activista, veterano de Irak mantiene limpia su conciencia

CINDY VON QUEDNOW
El Nuevo Sol

Aunque no lo parezca y tampoco lo admitiera, Camilo Mejía ha vivido bastante en sus 32 años. Su historia de guerra y paz ocurre en varias regiones del mundo.

Por ser uno de los primeros objetores de conciencia de la guerra en Irak, uno podría llamarlo un héroe, pero Mejía no cree en ellos. A pesar de todo lo que ha logrado como activista, escritor y figura en el movimiento en contra de la guerra, Mejía es un hombre humilde y altruista.

"Uno pensaría que alguien que ha vivido tanto estaría dañado, pero él es muy cariñoso y receptivo", dijo Jabbar Magruder, copresidente, junto con Mejía, de Veteranos de Irak en Contra de la Guerra. "Disfruto su compañía, es una lástima que vive en Florida".

A pesar de la distancia, Magruder se mantiene en comunicación con Mejía.

"Lo único que tengo que hacer es recoger el teléfono y Camilo va estar al otro lado", señaló Magruder, un estudiante de física biológica de CSUN.

Mejía cuenta su travesía desde las calles de Managua e Irak hasta la cárcel militar en EE.UU. en su el libro "Camino desde Ar Ramadi: La rebelión privada del sargento Camilo Mejía".

Hoy, Mejía está orgulloso de criar en su nueva casa en North Miami a su hija Samantha, de siete años de edad, y de dedicarse a la meta de su vida: escribir.

"Pareció ser muy inteligente, muy calmado y reservado", dijo Sean Woods, quien le vendió a Mejía la casa que acaba de co mprar. Woods afirmó que la forma de ser de Mejía lo motivó a venderle la casa. "Al hablar con él, se nota que es una persona muy honesta y confiable".

A pesar de conocerlo sólo un mes, Woods dice que le gustaría tener a Mejía como un amigo en el futuro.

Ahora, después de tantos años de vivir en caos e inseguridad, Mejía está tranquilo.

Nació en Nicaragua en 1975, cuatro años antes que la revolución sandinista triunfara. Es hijo de padres revolucionarios, su papá es Carlos Mejía Godoy, un músico famoso de la Nicaragua revolucionaria, y su mamá estuvo involucrada en el movimiento sandinista, aún siendo costarricense. Vivió en los dos países.

Mejía llegó a EE.UU. por segunda vez en su vida a los 18 años, terminó la secundaria y fue por un tiempo a un colegio comunitario en Miami. Pero se encontró en una situación difícil, sin sentirse parte del mundo.

"Las fuerzas armadas parecieron ofrecer eso", dijo Mejía, quien se enlistó en el ejército norteamericano a los 19 años. "Parecía una buena forma de hacer amigos y sentirse parte de la sociedad".

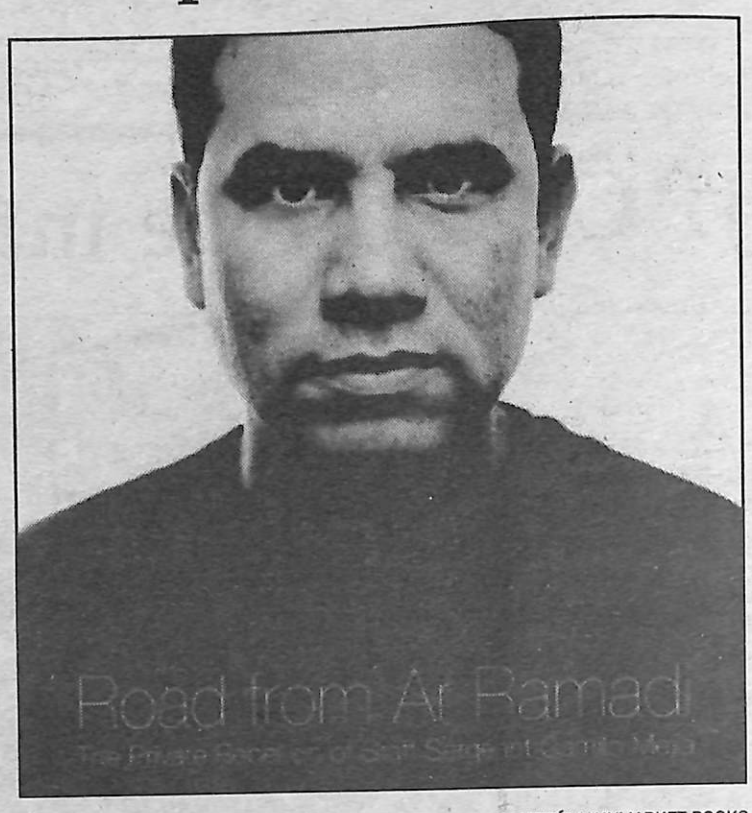
Mejía estuvo ocho años en las fuerzas armadas. Estaba a punto de terminar su licenciatura en psicología cuando fue asignado para ir a Irak.

Como describe en su libro, Mejía presenció atrocidades durante sus cinco meses en Irak. Protección inadecuada de sus hombres durante misiones "sin sentido", tortura y abusos de prisioneros son algunas cosas que lo perturbaron.

"No hay una palabra que puede explicar todo lo que vi", comentó Mejía. "Fue muy imprevisible. Lo único previsible es que fue imprevisible".

Mejía logró salir de Irak para resolver sus problemas legales y nunca regresó. Huyó a Nueva York, donde por primera vez fue libre.

"Ese tiempo me ayudó entender y articular mi experiencia en Irak", dijo Mejía. "Fue crucial en prepararme para mi entrega".



CORTESÍA/ HAYMARKET BOOKS

Mejía, veterano de la guerra en Irak, narra los abusos y torturas que presenció en su libro "Camino desde Ar Ramadi: La rebelión privada del sargento Camilo Mejía".

Mejía se entregó a los militares sabiendo que podía ser encarcelado hasta un año en prisión.

"Yo entendí que era algo que tenía que hacer para poder vivir conmigo mismo", contó Mejía.

Durante todo el proceso legal, y aún después de estar nueve meses en la cárcel, Mejía no sintió rencor, ni arrepentimiento. En lugar de sentirse como prisionero, se sintió liberado de su propia conciencia. Ve sus experiencias como una lección gracias a la cual pudo hacerse activista.

"Todo lo que viví me hizo la persona que soy", dijo Mejía. "Ha sido una herramienta para mi activismo y me ha dado esta plataforma para poder hablar".

Desde que Mejía salió de la cárcel, está en el proceso de apelar su estatus como objetor de conciencia, pero no para él, sino para otros como él. Dice que no le importa lo que diga el gobierno, mientras él sepa que es objetor de conciencia.

Cuando no está ocupado organizando manifestaciones de paz, Mejía está en casa con su hija, quien a pesar de ser muy joven, conoce y entiende lo que hace su papá.

La relación que Mejía tiene con Samantha se basa en honestidad y respeto. Hablan de todo: la guerra, la paz, la religión y él deja que ella llegue a sus propias decisiones, como hacerse vegetariana a los cuatro años.

"Trato de mantenerlo democrático, no autoritario", dijo Mejía.

Como es padre soltero, el tiempo que pasa con Samantha, escuchando música o cocinando, es cuando Mejía está más feliz.

Number of Conscientious Objector Applications Reported, Calendar Years 2002-2006

Component	2002	2003	2004	2005	2006	Total
Army	25	47	53	33	23	181
Army Reserve	2	8	14	9	3	36
Army National Guard	1	7	11	7	0	26
Navy	8	2	3	9	3	1
Navy Reservea	0	0	0	0	0	0
Air Force	2	15	10	12	6	45
Air Force Reserve	1	2	1	0	0	4
Air National Guard	1	1	0	1	2	5
Marine Corps	8	8	11	6	10	43
Marine Corps Reserve	7	21	14	5	3	50
Coast Guard	1	1	1	0	0	3
Coast Guard Reserve	0	1	0	0	0	1
Total	56	113	118	82	56	425

Source: GAO analysis of components' data.
a The Navy Reserve reported no applications during this period.
*The number of applications for conscientious objector status could be underrepresented because applications could be withdrawn during the application process before reaching headquarters.

Activista informa a jóvenes sobre fuerzas armadas

MERCEDES AGUILAR
El Nuevo Sol

Pablo Paredes decidió enlistarse en el 2000 en la Infantería de Marina de Estados Unidos para recibir una educación, pero luego de cuatro años y de empezar a sentir que la guerra en Irak era ilegal, decidió solicitar el estatus de objetor de conciencia.

Pablo, marinero de tercera clase de 26 años de edad, se negó en San Diego el 6 de diciembre del 2004 a subirse al barco que lo llevaría a Irak y se declaró objetor de conciencia.

Sin embargo, su solicitud de objetor de conciencia fue rechazada y en su lugar tuvo una corte marcial.

A pesar que la sentencia de la corte fueron tres meses de trabajos forzados por mala conducta, el padre de Pablo, Víctor Paredes, comentó que el juez acepto tácitamente el estatus de objetor de conciencia de su hijo.

"El gobierno de EE.UU. ha demostrado con claridad que cualquier miembro de las fuerzas armadas que crea que está participando en una guerra ilegal, tiene el derecho de no hacerlo", fue lo que el juez les dijo a los Paredes al dar la sentencia.

"Entendíamos claramente que la razón por la cual mi solicitud fue rechazada... porque yo había tomado una postura política pública", dijo Pablo, "esto sería un gran golpe para la Infantería de Marina, al enterarse que yo recibiría un descargo honorable, cuando lo que hice no era algo que se hace en las fuerzas armadas, que es levantarse y decirle la verdad a un sistema poderoso".

Según Víctor, siempre apoyó a Pablo porque era su hijo, pero discrepó con la premisa de la guerra en Irak. A diferencia de su padre, el hermano de Pablo, Víctor hijo, siempre se opuso a que su hermano menor se enlistara en la Infantería de Marina.

"Mi hermano tenía un carácter fuerte, para él las fuerzas armadas estaban muy lejos de ser malas. Al contrario, eran interesantes, por su edad y su nivel de madurez", dijo Víctor, hermano de Pablo.

Cuando llegó el día en que Pablo decidió dejar de ser parte de las fuerzas armadas, su hermano Víctor eligió ser su portavoz.

"Fue un privilegio poder ayudar a mi hermano de esa forma y usar mis conocimientos profesionales para algo tan importante e interesante como el caso de mi hermano", dijo Víctor, quien trabaja en una agencia publicitaria.

Poco después Pablo empezó a participar en eventos pacifistas.

Los dos hermanos Paredes fueron invitados a charlar en una cumbre. Mientras que Pablo se enfocó en su perspectiva contra las fuerzas armadas, Víctor habló de los métodos que las organizaciones pueden usar para atraer a los medios de comunicación.

Su padre, Víctor, quien tiene problemas para caminar después de un accidente que sufrió hace años cuando trabajaba como chofer de camiones, caminó de Tijuana a San Diego para apoyar una marcha que su hijo Pablo organizó para conmemorar la muerte de un soldado en Irak.

Tres años después, Paredes ha continuado con el movimiento pacifista y colabora trabajando con diversas organizaciones.

Una de las organizaciones con que Pablo trabaja es Bahía de Paz: Mejores

CORTESÍA DE/ BAHÍA DE PAZ

"Entendíamos claramente que la razón por la cual mi solicitud fue rechazada... porque yo había tomado una postura política pública", dijo Pablo Paredes sobre el rechazo de su solicitud de objetor de conciencia.

PAREDES página 3

Diversas organizaciones ofrecen alternativas al militarismo

JACKIE GUZMÁN
El Nuevo Sol

Muchos consideran que la guerra es injusta y sin sentido, y su mayor preocupación es que está terminando con las vidas de miles de soldados y civiles inocentes. Por eso, varias organizaciones se han formado para oponerse a la guerra en Irak, desde que ésta empezó en marzo de 2003.

Estas organizaciones, además de mantener a los jóvenes informados sobre los riesgos que toman al enlistarse en las fuerzas armadas, les ofrecen alternativas en las que no necesitan arriesgar sus vidas.

La Coalición en Contra del Militarismo en las Escuelas (CAMS), se formó después de la invasión de Irak por un grupo de personas que estaban preocupadas por los estudiantes que eran reclutados por las fuerzas armadas.

Arlene Inouye, coordinadora de CAMS, dice que la organización participa en presentaciones en diferentes preparatorias para mostrar la realidad de las fuerzas armadas y ofrece información gratuita sobre otras opciones.

CAMS publicó recientemente la cuarta edición de su revista "Tu vida... Tu Mundo... Hazlos increíbles", la cual incluye importante información sobre pasantías, becas, ayuda financiera y carreras a corto plazo.

"Sentimos que era necesario juntar diferentes alternativas para los estudiantes que no tienen interés o motivación para ir a la universidad", dijo Inouye.

CAMS tomó la decisión de repartir esta información, principalmente en escuelas sobrepobladas, ya que las fuerzas armadas suelen frecuentarlas más.

"Hay estudiantes de bajos ingresos y piensan que no podrán asistir a la universidad y para sobresalir su única opción es ser parte de las fuerzas armadas", Inouye agregó.

Los miembros de CAMS distribuyen sus guías en diferentes preparatorias y ferias de educación en el sur de California. También se pueden descargar gratuitamente por Internet.

Muchas personas han hecho énfasis sobre los diferentes métodos que las fuerzas armadas están utilizando para enlistar a jóvenes.

Rosa Furumoto, profesora del Departamento de Estudios Chicanos en CSUN, escribió el articulo llamado "Que ningún niño pobre deje de ser reclutado", después de haber analizado la legislación federal "Que ningún niño se quede atrás" (No Child Left Behind). De acuerdo a la sección 9528 de esta legislación, las fuerzas armadas pueden obtener información personal de estudiantes cursando los grados 11 y 12.

"De acuerdo a esta sección, cualquier escuela que recibe fondos federales tienen por obligación el derecho de proveer el nombre, dirección y número de teléfono de estudiantes a reclutadores de universidades, trabajos y las fuerzas armadas", dijo Furumoto.

Furumoto también explicó que el reclutamiento de estudiantes se está haciendo más intenso debido a que actualmente el servicio militar no es obligatorio, como lo fue durante la guerra en Vietnam. El no tener un reclutamiento forzado y tener a la vida militar como una opción ha hecho que las fuerzas armadas varíen sus tácticas para atraer a la juventud.

"Los militares están empezando a reclutar desde la primaria, a donde llevan tanques y varias cosas de las fuerzas armadas para hacer creer a los estudiantes que es algo muy divertido", dijo Furumoto. "Después siguen reclutando en las secundarias y preparatorias ofreciendo el programa del Cuerpo Menor de Entrenamiento de Oficiales de la Reserva (JROTC)".

Furumoto decidió escribir su artículo después de ver que muchos padres latinos permiten que sus hijos se enlisten porque tienen ideas erróneas acerca de las fuerzas armadas. Furumoto, quien además trabaja informando a grupos de padres, dice que ellos sólo piensan en el orgullo que sienten cuando sus hijos se ponen un uniforme de las fuerzas armadas y no se imaginan en lo que vendrá después.

"Ninguna familia ha criado a sus hijos para destruir... por eso cuando los soldados regresan tienes problemas graves y hasta cometen suicidios", agregó.

Por otra parte, estudiantes de estudios chicanos y otros aliados se están uniendo a los grupos que se oponen a la guerra. La organización Movimiento Estudiantil Chicano de Aztlán (MEChA) se enfoca en instruir a estudiantes en contra de la militarización en las escuelas.

Marcos Zamora, presidente de MEChA en CSUN, dijo que actualmente están participando en presentaciones para prevenir que los estudiantes se enlisten.

"En las escuelas sólo les muestran un lado de las fuerzas armadas, y nosotros les mostramos los dos lados y también les damos diferentes opciones para ir a la escuela y obtener ayuda financiera y becas", comentó.

En febrero de 2008, MEChA de CSUN participó en una presentación en UCLA donde asistieron cuatro preparatorias del Distrito Escolar Unificado de Los Ángeles. En la presentación se habló acerca de los dos lados de la moneda al enlistarse en las fuerzas armadas y se ofrecieron alternativas para aquellos que aspiran obtener educación más alta.

NELSON LEMUS/EL NUEVO SOL
Arlene Intuye, coordinadora de CAMS, protesta frente a la secundaria James A. Garfield.

Mientras la guerra sigue su curso, el movimiento pacifista sigue creciendo considerablemente. La idea de oponerse a la guerra se ha difundido últimamente e incluso han comenzado a salir más soldados que se convierten en objetores de conciencia.

Zamora también mencionó que MEChA participará el 15 de marzo en la protesta contra de la guerra que se llevará a cabo en Los Ángeles. "MEChA ha participado anualmente en esta protesta, ya que en este mes fue cuando comenzó la guerra en Irak", concluyó Zamora.

PAREDES

página 2

Alternativas para la Juventud (BAY-Peace: Better Alternatives for Youth). "Una de las maneras como ayudamos es educando a los jóvenes", dijo Paredes.

"Tenemos muchos jóvenes involucrados, que están en edad de secundaria y tratamos de concientizarlos sobre el tema".

Bahía de Paz, dijo Pablo, informa a la juventud sobre las dos caras de las fuerzas armadas por medio de asambleas en las escuelas. Estas asambleas a veces se transforman en debates entre el reclutador y Pablo, o entre los jóvenes de Bahía de Paz y los jóvenes del Cuerpo Menor de Entrenamiento de Oficiales de la Reserva (JROTC).

"La mayoría del tiempo todas las escuelas por [la legislación] "Que ningún niño se quede atrás", tienen que dar acceso a los reclutadores pero no le tienen que dar acceso a las voces alternativas, entonces los estudiantes están constantemente escuchando la perspectiva militar y la perspectiva del reclutador sobre el militarismo y nunca están escuchando ningún otro lado de la historia", dijo Pablo.

Pablo tuvo un debate con un reclutador el 15 de febrero en Fremont High School en Oakland. Aunque muchos estudiantes en la audiencia pudieron hacerle preguntas a los dos, algunos se molestaron porque tenían muchas ganas de enlistarse en las fuerzas armadas y no les gustó escuchar el otro lado de la historia, dijo Susan Quinlan, coordinadora de Bahía de Paz.

Además de su trabajo con Bahía de Paz, Pablo también trabaja como consejero de la Línea de Derechos de Soldados (GI Rights Hotline) y en el Comité de Servicio de Amigos Estadounidenses en San Francisco (American Friends Service Committee). "Si los jóvenes reciben ambos lados de la historia sobre lo que significa enlistarse en las fuerzas armadas", Pablo concluyó, "entonces creo que tomarían decisiones educadas y estoy seguro que elegirán la mejor opción".

ROTC

página 1

una de las tres características que busca el programa: líder, atleta y estudiante.

Sin embargo, el programa ha sido blanco de críticas. Para muchos, el ejército está reclutando gente de bajo recursos, principalmente Latinos.

"Te refieres al Iniciativa de Acceso Hispana y recibe mala publicidad porque se mira como que estamos enfocándonos en los hispanos, pero no es el caso", Miner comentó. "El concepto no era 'tenemos que reclutar minorías'... era asegurar que hay personas de liderazgo que están a la altura de las personas que están dirigiendo".

El capitán Brian Johns, comandante del programa y oficial de operaciones de reclutamiento, dice que el supuesto enfoque en latinos no es verdad.

"Yo creo que si la gente realmente lo cree deben de hablar con personas en el ejército y preguntarles de donde son, que hacen y porque son parte del ejercito" Johns dijo, "pero no creo que es verdad que nos tratamos de enfocar en personas de bajo recursos".

Para Hensley, ser parte del programa ha sido una experiencia única y lo compara a una fraternidad. Aunque a veces el programa es criticado, él siente que la mayoría de la gente en CSUN son muy respetuosas con ellos.

"Hay algunas personas en la universidad a las que no les gustamos porque no entienden que es ROTC", Hensley dijo. "Yo creo que si se sentaran y nos oyeran hablar tuvieran un major entendimiento de lo que es ROTC, qué hacemos y quiénes somos."

EL NUEVO SOL

CRÉDITOS

EDITORES
Alonso Yáñez
Adolfo Flores

EDITORA ADJUNTA
Cindy Von Quednow

REDACTORES
Mercedes Aguilar
Adela Barraza
Claudia Carrasco
Claudia Chinchilla
Eder Diaz
Bianca Gallegos
Josué Guaján
Verónica Gutiérrez

REDACTORES
Jackie Guzmán
Ofelia Hernández
Nelson Lemus
Liliana Sunn López
Elizabeth Magaña
Harriet Miranda
Vanessa Mora
Priscilla Peñate
Diana Prieto
Marlene Pantaleón
Julie Salgueno

FOTÓGRAFOS
Iman Jafarynejad
Nelson Lemus

EDITORES DE INGLÉS
Cynthia Gómez
Julio Morales

PRODUCCIÓN
Vanessa Valladares

WEBMASTERS
Adolfo Flores
Julie Salgueno

ASESOR
José Luis Benavides

Para preguntas o comentarios contactar
jose.benavides@csun.edu

Un *marine* cuenta su experiencia en Irak

Testimonio del cabo Jesús Ponce a Jackie Guzmán

Cinco años atrás, no imaginé el drástico cambio que mi vida daría al incorporarme a los infantes de marina. Haber crecido en el sur centro de Los Ángeles no me prometía ningún futuro sobresaliente. En el año 2002, dos meses después de graduarme de la preparatoria, hablé con un desconocido que me comentó acerca de la Infantería de Marina, los *marines*. Indirectamente, él fue quien me reclutó, ya que él se había inscrito un poco antes. Las promesas fueron inmensas; con ellos iba a obtener un entrenamiento para un buen trabajo, ganaría mucho dinero y pagarían mi carrera universitaria.

La siguiente semana, ese mismo desconocido me llevó con los reclutadores. Mi mano derecha estaba enyesada porque había tenido una pelea y mis huesos estaban rotos. Sin embargo, a los reclutadores no les importó y yo, cansado de vivir en un barrio marginado, sin pensarlo dos veces y con ansias de un mejor futuro firmé mi sentencia de prisión con mi mano izquierda.

Me inscribí como un reservista y me llevaron a un entrenamiento intenso de 12 semanas en el Campo Pendleton. El 17 de diciembre de 2002, al bajar del avión, comenzaron los gritos y las órdenes por parte de mis superiores. Aprendí que el entrenamiento estaba diseñado para destruir nuestras creencias, confianza y lealtad para que después ellos pudieran hacernos creer nuevos dogmas en la forma en que la milicia quiere moldear a todos los soldados.

Me gritaban groserías en la cara regularmente. Todo lo que salía de sus labios era "Hazlo rápido, hazlo bien". No sabía que me esperaba después, tenía miedo de cometer errores.

La meta principal en el entrenamiento es que todos los infantes de marina sepan manejar un arma. Cuando disparé por primera vez mi rifle M16 lo hice con incredulidad. No sabía si me gustaba escuchar ese ruido ensordecedor y me preguntaba si algún día lo usaría en el futuro.

Después de mi graduación fui asignado en la unidad de Pasadena. Mi rango era soldado raso. Parecía que todo iba bien, ya que por un año trabajé como chef y participaba una vez al mes en un entrenamiento. Sin embargo, ya se acercaban rumores de que la guerra conocida como Operación Libertad Iraquí II (O.I.F. II) había comenzado.

El 2 de junio del 2004 recibí una llamada de mi superior, quien me dijo que ese mismo mes sería llamado a servir. No lo quería creer y por un momento pensé que era un juego. Al darle la noticia a mi familia, mi madre lloró y mi padre dijo sentirse orgulloso ya que debía cumplir con mi deber. Al pasar de los días, la fecha se acercaba y mi miedo crecía. Todo el mes de julio fue dedicado a entrenamientos con armas y simulacros para disminuir nuestro miedo.

El 19 de agosto del 2004, arribé a Irak con un grupo de 400 soldados. El avión aterrizó en el Campo Victoria en Kuwait, donde estuvimos por cinco días. Mi cuerpo se llenaba de miedo, mientras mi mente me decía que debía ser fuerte. Al llegar a esas tierras lejanas y desconocidas, un mundo extraño me daba la bienvenida a una muerte casi segura. Era verdad, estaba en Irak… estaba en la guerra.

Poco después, fuimos instalados en la base aérea más grande de Irak en la provincia de Al Anbar. El clima era extremadamente caliente y húmedo. Con el uniforme puesto, la temperatura llegaba hasta los 140 grados. En varias ocasiones tuve miedo de deshidratarme o de sufrir un ataque. Dentro de mí, existía una ausencia, sentía que debía hacer algo más en mi vida, pero al mismo tiempo sabía que en cualquier momento podía morir.

Una noche, mientras dormía, un ruido extraño me despertó. Mientras miraba el techo de la tienda de campaña escuché explotar una bomba. Mi cuerpo se congeló por un momento, mientras en la oscuridad escuchaba a mis compañeros preguntar qué es lo que pasaba. Enseguida miré una bola de fuego que atravesó como un cometa. Fue cuando entendí que nos estaban atacando. Dos bombas más cayeron a unos 100 metros de distancia y enseguida nos pusimos en guardia. Mi corazón latía incesantemente. Lo peor de todo es que no teníamos un plan de ataque y tuvimos esperar alrededor de dos horas antes de volver a actuar.

Esa sería una de tantas noches de desvelo. Yo trataba de bloquear mi mente diciéndome que los ruidos eran parte de un entrenamiento. Pero sólo funcionó por un momento, ya que al intensificarse los ataques ya no podía dormir negando la realidad.

A mi corta edad, aprendí a usar un rifle, aprendí a disparar y también aprendí a matar. Aún no estoy seguro si estoy orgulloso de no haber matado a una persona inocente o decepcionado de no haber matado a un terrorista. Las órdenes eran no disparar al menos que el enemigo atacara primero. Varias veces desobedecí las órdenes, prefería disparar primero antes que otros terminaran conmigo. En esos momentos me sentía como un títere. Sabía lo que estaba haciendo pero no lo podía controlar.

Al paso de los meses reaccionaba inconscientemente a las órdenes. Me sentía como un zombi y estaba cansado de pensar. Perdí el miedo y la noción del tiempo. Mientras estuvimos en Irak se nos dio la orden de no mencionar nada acerca de los ataques.

Después de estar siete meses en combate, el 27 de febrero del 2005 volví a ver a mi familia. Mis padres y hermanos daban gracias a Dios por tenerme de vuelta y por saber que esta guerra injusta no me había quitado ninguna parte de mi cuerpo. Sin embargo, me sentía extraño. Constantemente recordaba las terribles anécdotas de la guerra.

Cuando fui a visitar a mis amigos, no recibí una calurosa bienvenida. Solo les escuché decir: "Hey estás aquí" y me sentí fuera de lugar. Comprendí que ellos no entendían lo que viví en Irak. Entonces comencé a aislarme de la gente. No quería hablar con nadie. El silencio y el insomnio se convirtieron en mis mejores aliados.

Cuando estaba fuera de casa podía escuchar el terrible ruido de las bombas y constantemente imaginaba que el lugar en el que me encontraba podía ser destruido. Por las noches me despertaba el ruido de los rieles del tren que hacían temblar el piso. Imaginaba que eran granadas que caían cerca.

Uno de los peores momentos fue cuando desperté a media noche y miré un pequeño foco rojo encendido. Sabía que era el láser de un rifle apuntándome. Me congelé por unos segundos. Poco a poco me moví para que no me apuntara, estaba petrificado y la luz me seguía. Sentí que iba a morir. Al abrir los ojos nuevamente, me di cuenta que estaba en mi recámara y el foco pertenecía al botón de mi televisor. Por momentos sentía que iba a enloquecerme.

Al regresar de la guerra se me ofreció la oportunidad de continuar como un militar en activo. La corporación me prometía un trabajo con un salario mejor que en cualquier otro lado. Enseguida rechacé la oferta, ya que comprendí que la milicia no es para mí. La corporación me dio un cheque por 16 mil dólares, que fue el pago por mis servicios durante la guerra. Ahora entiendo que no vale la pena, ya que ese pago cualquier otro trabajador lo recibe sin arriesgar su vida. También me enteré que sólo los militares que están activos por lo menos un año, obtienen ayuda por parte de la milicia para pagar una porción de gastos escolares. Estuve sin hacer nada por cinco meses y trataba de disfrutar mi libertad gastando mi dinero. Pero dentro de mi existía un vacío que ni el dinero podía llenar.

Después de mis vacaciones decidí trabajar en algún lugar donde no hubiera mayor interacción con la gente. Después de haber estado en Irak no quería hablar con nadie. Comencé en el Servicio de Paquetes Postales (UPS) haciendo trabajo de carga. Me sentía bien, ya que no tenía conversaciones forzadas. Poco a poco comencé a socializar con las personas.

En octubre del 2007 fui promovido a cabo de la Infantería de Marina. Mi trabajo ahora consiste en entrenar nuevos militares y dar órdenes. No me gusta que me tengan miedo y no me agradan las acciones que otros superiores toman en contra de los principiantes.

Como reservista tengo un contrato por seis años que consiste en atender un fin de semana al mes a un entrenamiento y en el verano atender por dos semanas a un entrenamiento extensivo. Al final del contrato debo esperar dos años más y en caso de otra guerra es muy probable que sea llamado a servir.

Mi contrato termina el 16 de diciembre del 2008, sin embargo, me enteré que mi unidad será activada nuevamente en noviembre y en febrero del 2009 regresarán a Irak. Aun no sé si seré obligado a regresar también. Al firmar mi sentencia de reservista pensé que sólo serían seis años. Jamás tomé en consideración los dos años extra de espera.

Hasta ahora no he reclutado a nadie y me siento orgulloso. Muchos militares lo hacen constantemente, ya que se les ofrece un bono monetario y puntos para obtener un rango más alto. Creo que al final cada individuo obtiene diferente experiencia con la corporación. Algunas personas son hechas para ser militares. Esto toma tiempo y devoción, por eso la mayoría terminamos odiando este trabajo. Jamás podría endulzar la dureza que se vive en la guerra.

Mi mayor temor es que en cualquier momento pueda ser llamado a servir. No sé si me arrepiento de ser militar. Sé que por el resto de mi vida llevaré este título marcado en mi frente. No le recomendaría a nadie a que se inscriba. Es mejor buscar otras alternativas e información antes de enlistarse. No vale la pena el sacrificio y el dolor que se les causa a nuestros seres queridos al saber que en cualquier momento podemos morir. Aún me arrepiento por todo el dolor que le cause a mi madre.

A mis 24 años poco a poco he comenzado a incorporarme a una vida normal. Aún tengo problemas para dormir, pero he aprendido a ser más sociable. Actualmente, estoy tomando clases en un colegio comunitario para transferirme a la universidad. Mi meta es ser maestro y enseñar nuevos métodos de aprendizaje a niños de primaria. Por ahora, sólo quiero disfrutar la vida cerca de mi hijo, mi pareja y mi familia. Quiero dejar el mundo militar en el pasado para siempre.

CORTESÍA DE/JESÚS PONCE

Un pelotón toma posiciones defensivas tras ser atacados en Irak